

PALABRAS PRONUNCIADAS POR D^a INMACULADA GARCÍA
CABRERA EN EL ACTO DE DONACIÓN A LA REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA DE UN ÓLEO SOBRE LIENZO DE D. FRANCISCO
MARCHESI BUTLER

Inmaculada García Cabrera
Biznieta del pintor

Sr. Director de la Real Academia, D. José Cosano.
Sras. Académicas.
Sres. Académicos.
Amigas y amigos todos.

Soy Inmaculada García Cabrera y hablo en representación de mi familia. Para nosotros es un gran honor que la Real Academia haya aceptado la donación del cuadro pintado por nuestro bisabuelo D. Francisco Marchesi Butler.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Universidad de Córdoba por haber autorizado la ubicación del cuadro en este lugar tan emblemático y representativo de la ciudad, a la espera de que la Real Academia pueda volver felizmente a su sede original.

Nuestro bisabuelo nació en 1850 en Madrid, en el seno de una familia de militares muy conectada con la corte de Isabel II. De hecho, la reina Isabel II y su marido Francisco de Asís fueron sus padrinos de boda. El padre de Francisco Marchesi, nuestro tatarabuelo D. José María Marchesi y Oleaga, de origen italiano, tuvo una carrera militar extraordinaria. Fue ministro de la guerra, teniente general del ejército, capitán general de Puerto Rico... y además obtuvo, entre otras condecoraciones, la laureada de San Fernando, máxima condecoración del ejército español, todo ello en defensa de Isabel II durante las guerras carlistas. De su madre, nuestra tatarabuela Clementina Butler, poco sabemos. Era de origen irlandés y mucho más joven que su marido. Se casó a los 17 años, algo habitual en el siglo XIX.

Francisco Marchesi Butler siguió la tradición de su familia y llegó a ser coronel de caballería. Sin embargo, sospechamos que tenía otros intereses más lúdicos en la vida. Al conocer a nuestra bisabuela, D^a Adelaida Rivas Matilla, unos veinte años más joven que él, y a la que, al parecer, vio por primera vez en el gran Teatro, se retiró del ejército lo más pronto posible y se casó en cuanto pudo, según hemos deducido de alguna carta a su prometida.

El matrimonio se instaló felizmente en un caserón en la calle Sevilla (donde ahora se encuentra el aparcamiento) y a partir de entonces Francisco Marchesi se dedicó a la pintura y a la cultura en general. Ingresó como académico de la Real Academia de Córdoba en el año 1904 en la sección de Artes, cuyo discurso de presentación y la réplica de D. Rafael Ramírez de Arellano conservamos todavía. Creemos que fue también tesorero de esta Real Academia porque hemos encontrado un cuaderno con distintas anotaciones de gastos. Nuestros bisabuelos tuvieron una única hija, nuestra abuela Clementina, y nosotros somos hijos de su nieta Adelaida por lo que no conservamos ningún apellido de él.

Francisco Marchesi, además de haber sido copista en el Museo del Prado, pintó cuadros originales. Pensamos que la Real Academia conserva dos obras suyas, que fueron expuestas en el Círculo de la Amistad hace unos años. En nuestra familia queda un autorretrato, unos retratos de su mujer y de su hija y bastantes copias del Museo del Prado. Nuestro bisabuelo, según nos han contado, era un hombre de carácter muy amable y disfrutó en esta ciudad de una vida feliz, tranquila y apacible hasta su muerte en 1925 a la edad de 75 años.

Este cuadro ha sido parte de nuestra infancia en casa de nuestra abuela, y, aunque su temática no es la más adecuada según los actuales cánones de crianza, parece que no nos influyó demasiado porque somos una familia en general pacífica y nada irascible, todo lo contrario a la escena que representa el cuadro.

Más tarde el cuadro fue trasladado a la casa de nuestros padres, donde bajo su mirada han discurrido nuestras vidas, nos hemos casado, hemos tenido a nuestros hijos y finalmente hemos perdido a nuestros padres y con ellos nuestra casa. Es por ello que tenemos que felicitarnos de que este cuadro, tan emblemático para nosotros, finalmente vaya a permanecer en una ubicación perfecta en la que tenemos la certeza de que va a ser cuidado y apreciado.

Deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento a Dña. Mercedes Valverde Candil, Académica Numeraria de esta Real Academia, por su inestimable ayuda en la gestión del traslado y donación del cuadro. Sin su colaboración no hubiera podido haberse llevado a cabo, agradecimiento que hacemos extensivo a Dña. Inmaculada Carrasco por su magnífico trabajo de restauración. Finalmente reiteramos una vez más nuestro más sincero agradecimiento a las distintas instituciones, Real Academia y Universidad de Córdoba por haber aceptado esta donación lo cual nos enorgullece enormemente.